

JUAN ANTONIO MUÑOZ H.

El concierto ofrecido por Luis Orlandini y Romilio Orellana en el teatro de la Corporación Cultural Las Condes constituyó mucho más que una celebración conmemorativa: fue una reflexión musical sobre la figura de Manuel de Falla (1876-1946), uno de los compositores fundamentales de la música española del siglo XX. En el marco de los 150 años de su nacimiento, este programa propuso una mirada contextualizada sobre las fuentes musicales que alimentaron su lenguaje.

La presencia conjunta de Luis Orlandini y Romilio Orellana garantizaba desde el inicio un nivel artístico excepcional. Ambos son maestros de vasta trayectoria, poseedores de una técnica impecable y, sobre todo, de una comprensión estilística refinada. Más allá del virtuosismo, que lo hubo, lo que distinguió su entrega fue la capacidad de revelar las conexio-

CORPORACIÓN CULTURAL LAS CONDES

Manuel de Falla: la guitarra como memoria y destino



Luis Orlandini y Romilio Orellana, en concierto homenaje a Manuel de Falla.

nes históricas y estéticas que articulaban el programa.

La primera parte permitió comprender a Manuel de Falla desde sus raíces. Tras un arreglo

de la "Danza del molinero" (de "El sombrero de tres picos"), las obras de Luys Milán, Alonso Mudarra y Domenico Scarlatti no aparecieron como anteceden-

tes históricos, sino como expresiones de una tradición que permaneció viva en la sensibilidad del compositor gaditano. La pavana renacentista, la fantasía vihuelística y el refinamiento armónico de Scarlatti constituyen algunos de los materiales que Falla transformó y proyectó hacia la modernidad.

Particularmente significativa resultó la inclusión de la Fantasía Opus 54 de Fernando Sor, compositor que representa la síntesis entre el clasicismo europeo y la identidad española de la guitarra; una síntesis que, de algún modo, anticipa la búsqueda artística que Falla desarrollaría en su propio lenguaje. La exquisita interpretación de Romilio Orellana destacó la nobleza formal y la elegancia de una obra que parece tender un puente entre el siglo

XVIII y la modernidad.

El núcleo emocional del programa fue el "Homenaje a la tumba de Claude Debussy" (1920), obra maestra de la concentración expresiva. Es la única obra original que Manuel de Falla compuso para guitarra sola y constituye simultáneamente una elegía, un gesto de admiración y una declaración estética. Debussy había descubierto en la música española una fuente inagotable de inspiración; Falla, a su vez, encontró en el compositor francés un espíritu afín que comprendió como pocos la sutileza, el color y el misterio de la tradición hispánica. Luis Orlandini logró equilibrar la austeridad de la escritura con la riqueza de sus resonancias internas, revelando la extraordinaria economía de medios con que Falla construye un universo de enorme profundidad.

La segunda parte profundizó en el universo español de Falla mediante obras de Albéniz, Tárrega y Turina. Escuchar "Córdo-

ba", "Castilla" y "Fandanguillo" permitió reconocer algunos de los paisajes sonoros que el compositor compartía con sus contemporáneos: el cante jondo, los ritmos populares, el perfume andaluz y la búsqueda de una identidad musical moderna construida sobre raíces tradicionales. Las interpretaciones evitaron cualquier exceso pintoresquista y privilegiaron una lectura de alto refinamiento tímbrico y estructural. El concierto culminó con las transcripciones para guitarra de fragmentos de "El amor brujo", probablemente la obra en que Falla llevó más lejos su exploración de los elementos populares españoles. Las adaptaciones encontraron en las guitarras una intensidad casi hipnótica. Estas transcripciones revelaron aspectos íntimos de la escritura falliana, subrayando la cercanía esencial entre la imaginación sonora del compositor y el mundo tímbrico de la guitarra.